

Las Religiones Nativas en el pensamiento de Rodolfo Kusch

Branco David Castillo

Universidad Nacional de Jujuy
brancodavidcastillo@gmail.com

Fecha de recepción: 08-12-2023

Fecha de aceptación: 05-06-2024

Resumen

El presente escrito busca introducir al lector en una interpretación acerca del fenómeno religioso en el pensamiento de Rodolfo Kusch, a partir de *Las Religiones Nativas* (1987), un texto póstumo en la obra del filósofo argentino, recuperando los puntos principales de su argumento. En primer lugar, el análisis crítico del cristianismo en América; luego, la importancia de las etnografías realizadas por el autor en territorio

indígena, valiosas para comprender otras concepciones religiosas, propias de las tradiciones amerindias.; y, por último, resaltar el camino exegético que nos deja Kusch. Una lectura que denominamos *fagocitante*, en tanto nos propone recuperar el sentido de la religiosidad indígena y popular americana para, desde ahí, volver a pensar el fenómeno religioso como tal.

Palabras Clave: religiones nativas, extirpación, cristianismo, pachakamaq, fagocitación

Introducción

El presente trabajo tiene como finalidad dar a conocer las interpretaciones en torno al fenómeno religioso que encontramos en la obra del filósofo argentino Rodolfo Kusch. En ese sentido se vuelve importante el análisis de *Las Religiones Nativas*, texto de su autoría publicado *post mortem* por su esposa Elizabeth Lanata de Kusch. Allí nos encontramos con un pensador que discute con teólogos de la liberación el vínculo entre teología y pueblo, y apreciaciones personales en torno a la religión que brotan de sus trabajos de campo por territorio indígena americano. De esta forma, el texto propone un recorrido por el argumento del libro kuschiano, ampliando su interpretación religiosa. Esta concepción buscará contrastar la *positividad* del cristianismo americano, con una sacralidad vivida a flor de piel en el indio americano. En ese sentido, el camino que nos propone Rodolfo Kusch se presenta como un sendero *fagocitante*, en el que las deidades ctónicas de las tradiciones amerindias van devorando el nihilismo de nuestras ciudades desencantadas.

Las Religiones Nativas

Las Religiones Nativas es una publicación *post mortem* de Rodolfo Kusch del año 1987. La estructura del libro tiene que ver con un diálogo de Kusch con dos teólogos liberacionistas primero, y luego, con sus reflexiones personales en torno al mismo al final del escrito. Estos textos son transcritos y compilados por su viuda, Elizabeth Lanata de Kusch, y publicados ocho años después de la muerte del filósofo argentino.

La conversación se había producido en la casa de Kusch en el año 1973, en ella participaban el teólogo Orlando Yorio y el sacerdote canadiense Emery Molina, quien venía trabajando largo tiempo en las comunidades indígenas y campesinas de Oruro. El breve debate que nos transcribe el texto parece girar en torno a la relación entre teología y pueblo. Los tres comparten la concepción de que el pueblo es el verdadero sujeto de la teología y que, toda religión debería partir de la creencia popular, y no a la inversa. Allí, la historia de América Latina evidencia que el camino que ha seguido la religión, sobre todo el cristianismo, ha sido el de la imposición dogmática desde las instituciones eclesásticas hacia el pueblo y nunca a la inversa. A su vez, si tenemos en cuenta, la negación y la persecución sufrida por las religiones nativas durante los últimos 500 años, nos damos con un claro

ejemplo de *positividad* detrás del fenómeno religioso americano.¹ Sin embargo, las etnografías realizadas por Kusch en territorio indígena obligan a pensar otras configuraciones religiosas y cómo sería, en América, una teología que, lejos de negar y perseguir, ubique su punto de partida en la religiosidad popular.

En el segundo apartado del texto nos encontramos con una ponencia del propio Kusch del año 1970 expuesta en el marco del *Simposio de Teología* organizado por el C.E.D.I. (Centro de Desarrollo Integral) de Oruro. Allí, Kusch parte de sus investigaciones históricas y etnográficas sobre el altiplano para contrastar las religiones nativas con la religión cristiana. Bajo una precisa síntesis, lo investigado en sus primeras obras aparece resumido en esta ponencia que entrega con genial brillantez una concepción novedosa del fenómeno religioso a partir de la *geocultura* americana.

Extirpación y positividad

Los estudios historiográficos que aparecen en la obra de Kusch abundan en casos relativos al proceso de extirpación. Sabemos, por sus exégesis y estudios posteriores,² que los manuscritos más importantes en torno a las religiones indígenas se gestaron en el proceso denominado como *extirpación de idolatrías*.³ Tanto *Las Relaciones de antigüedades deste reyno del Pirú* de Joan de Santa Cruz Pachacuti, El Manuscrito de *Huarochirí*, como *La relación de fábulas y ritos de los incas* de Cristóbal De Molina, se encontraban entre los documentos secretos del sacerdote Francisco de Ávila, extirpador de la región de Warochiri.⁴ La historia narra que estos textos fueron elaborados como documentos de trabajo de los propios sacerdotes extirpadores. Estos, bajo la idea de obtener la mayor

1. Positividad, es un concepto perteneciente al joven Hegel. Con el mismo, el filósofo alemán se refería a las religiones institucionales adscriptas al orden despótico de su tiempo, cuya fe en el dogma era impuesto por el peso de la autoridad y no por la autonomía moral de cada uno de los feligreses.

2. Ver: Duviols, Pierre; *La destrucción de las religiones andinas*; UNAM, México 1977.

3. El proceso de extirpación de idolatrías se desarrolla durante gran parte del siglo XVII. Este proceso suele dividirse en tres etapas que se extendieron desde 1609 a 1671. Estas campañas consistieron en el reconocimiento, persecución y castigo hacia sacerdotes indígenas considerados hechiceros, y prohibición de toda manifestación religiosa del pueblo indígena catalogada como pagana y demoniaca.

4. Si bien, la *Nueva crónica y buen gobierno* no nació como un documento extirpador, su arquitectura gráfica y textual le debe mucho a los años en que Felipe Guamán Poma de Ayala trabajara como indio ladino asesor del extirpador Cristóbal de Albornoz.

información posible sobre las religiones nativas, van registrando y estudiando los datos obtenidos volcándolos en escritos personales para, lograr mayor efectividad a la hora de la transmutación ideológica que los católicos están pergeñando. La captación de indios ladinos que colaboren con esta tarea, la persecución de idólatras *hechiceros*, la prohibición de sus rituales, la pedagogía cristiana desplegada en lenguas nativas, y la construcción de iglesias cristianas sobre las ruinas de templos y sitios sagrados para el indio, constituyen el entramado arquitectónico de una verdadera *religión positiva* instaurada a sangre y fuego, gracias al aporte indispensable de una inteligencia exegetica en manos de la extirpación.

Sin embargo, la historia no termina aquí. La aparición de las primeras urbes costeras, luego del proceso independentista, van atrayendo al pueblo americano hacia el hacinamiento y la vida industrial. El desencantamiento vivido en Occidente derrama sobre nuestro continente laicismo y republicanismo, valores que agudizan el alejamiento religioso e instauran, cada vez con mayor nitidez, el *nihilismo* que ordenará la vida moderna. El cristianismo afirma su dominio político sobre nuestras almas en alianza con una *colonialidad* que escinde, cada vez más, al hombre de esta tierra con sus deidades seminales. De allí que, el trabajo del propio Kusch sea innovador y rupturista al intentar, tanto en el pasado como en el presente, rescatar las *huellas* de un absoluto que pretende retornar.

Pachakamaq

“La diferencia entre la religión nativa y la religión cristiana está en que ésta rechaza al dios nefasto, mientras que aquella lo acepta” (Kusch, 2007; p. 157)

En los estudios que realiza Rodolfo Kusch sobre las religiones nativas resalta una principal diferencia con respecto al cristianismo. Y es que el indígena, lejos de expulsar o negar el mal proveniente del más allá, este es asumido, aceptado, o como a Kusch le gusta decir, *conjurado* en el seno del ritual. La principal divergencia entre una religión y otra sería entonces, que el cristianismo relega la desgracia en el diablo e intenta negarla o bajarle el precio, mientras que el indígena se caracteriza por fundar una religión del conjuro, donde lo terrible y lo nefasto encuentra un

lugar primordial dentro de su concepción religiosa. Lo sagrado se ve constituido por dos fuerzas, una fasta y otra nefasta, que asedian la vida humana sobre la tierra o *pacha*, centro ecualizador de toda potencia divina.

El primer ejemplo de esta concepción lo encuentra Kusch en uno de los cronistas del siglo XVI. Nos referimos a Polo de Ondegardo, quien fuera corregidor y justicia mayor de Cuzco entre los años 1559 y 1561. En ese período, Ondegardo se encargó de transcribir un *quipu* que registraba 328 *wak'as* o lugares sagrados según 41 líneas que se desprendían del *Qorikancha* hacia todo el valle de Cuzco. Este cronista no solo tradujo el contenido de ese *quipu*, sino que se tomó el trabajo de inventariar todos estos adoratorios o *ceques* que circundaban la capital en tiempos del inca, dejándonos un material riquísimo de análisis en torno a las religiones antiguas del continente. Parece ser que se trató de un calendario emplazado en el espacio sagrado del Cuzco, que marcaba en el transcurso del ciclo anual el itinerario religioso que debía seguir el pueblo para garantizar la armonía cosmopolítica. Un acuerdo entre lo humano y las potencias divinas. Allí, lo sagrado encuentra su manifestación en una piedra, en ventanas, alguna fuente o canteras, que hacen de paradas o puntos intensivos dentro de cada uno de los senderos religiosos que se disipan para las cuatro latitudes del *tawantisuyo*. Destaca dentro del calendario *ceque* y sus itinerarios, la presencia de deidades nefastas como *guanacauri*. Este cerro que concentraba la mayor cantidad de sacrificios tanto de niños como de animales. Para Kusch, esta era una de las muestras que revelaba con claridad la dinámica dual de la potencia divina que asedia al indio, así como la importancia de la ofrenda y el ritual para lograr el *conjuro*. Uno de los dibujos de Guaman Poma de Ayala parece graficar alegórica-

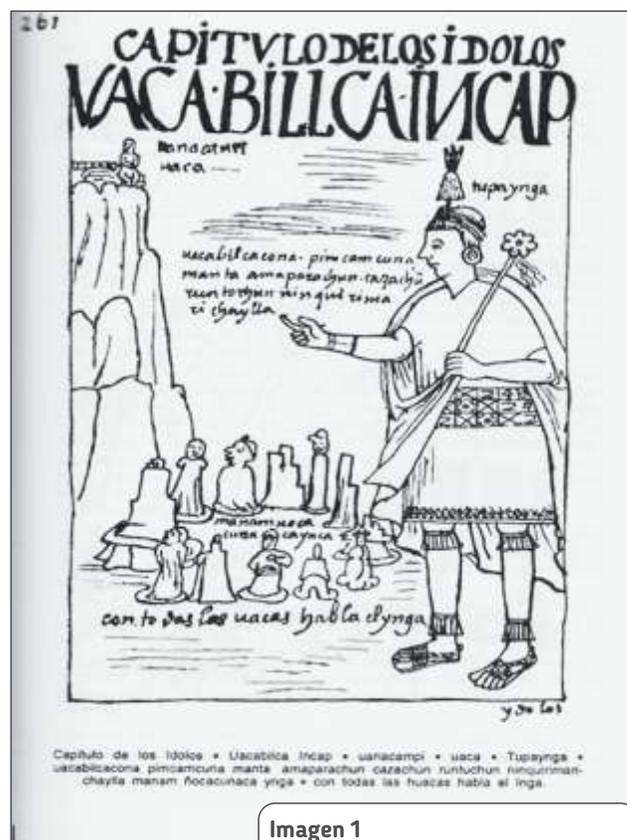


Imagen 1

El inca consulta a las guacas.

Fuente: Guamán Poma de Ayala

mente, el diálogo del inca con las *wak'as* que rodean el Cuzco a lo largo del calendario anual. Estos cerros personificados intentan representar ese antiguo sistema de *ceques* del que hoy solo quedan algunos testimonios y vestigios pictóricos.

Por otra parte, en Eucaliptos, una comunidad situada a 80 km al norte de Oruro, Kusch registra, en persona, un ritual reciente, aclara, de no más de 50 años de existencia, pero que presenta similitudes estructurales con respecto a los rituales precolombinos. Se trataba de la *ch'alla* de un camión. El vehículo había sido adquirido para labores modernas en dicha región, pero debía contar también con el beneplácito de los dioses, para así evitar un vuelco o un accidente de cualquier tipo. La *ch'alla* se convierte en un ritual fundamental dentro de la comunidad. “El mismo se efectúa ante un calvario y una pirca circular, distante ambos unos 20 metros. El calvario está dedicado a la Gloria y también a la Virgen, y la pirca al *anchanchu*, una deidad ctónica de carácter nefasto”. (Kusch, 2007, p. 152)

El sacerdote indígena oficia el ritual. Primero ante el calvario, y luego ante el *anchanchu*. Con una mesa blanca y otra negra, respectivamente, se ofrendan cantos, sahumos, rezos y objetos a las deidades. Por último, una tercera mesa colocada en el asiento del conductor del camión. Posteriormente, se sacrifica un cordero y se asperja el camión con su sangre. El corazón del animal es colocado en el asiento del conductor. El ritual concluye con una oración de gracias a la tierra.



Imagen 2
ch'alla de un camión en Toconce 2008.

En ambos casos, se da la presencia de dos fuerzas divinas, una benévola y otra iracunda (*guanacauri* o *anchanchu*). A su vez, la tierra parecería implicar el centro de convergencia y concreción de ambas. El indio peticiona y dialoga con ambas fuerzas por igual, y de esta forma, *conjura* su destino. La misma estructura religiosa parece darse, entiende Kusch, tanto en los *ceques* precolombinos como en el ritual de Eucaliptos de plena actualidad en zona andina. Lo que anima (*kamaq*) el todo (*pacha*) se expresa en potencias dadoras y destructoras de la vida, con las que lo humano está dispuesto a dialogar para lograr una cotidianidad armónica con sus dioses.

Reflexiones finales

Las Religiones Nativas es un texto póstumo de Rodolfo Kusch que recoge un diálogo desgravado entre él y dos teólogos liberacionistas, y una ponencia suya en torno a las diferencias y similitudes entre religiones nativas y cristianismo. Ambos sucesos sintetizan la labor etnográfica realizada por nuestro autor durante la década del '60 por el territorio andino. Diríamos que, en este caso, el recorte de esa investigación recae sobre el *fenómeno religioso*. Y, en efecto, podemos extraer de su obra aportes interesantes para pensar lo sagrado vinculado con la tierra que pisamos. Hemos visto que la problemática religiosa no ha sido uno de los temas que haya gozado de mayor prestigio en la academia latinoamericana. Y, a su vez, dentro de la cotidianidad también ha ido perdiendo cada vez mayor significatividad e importancia en la vida ciudadana. Kusch nos plantea que esto no ha sido fruto del azar, y nos recuerda por ello dos cosas. Por un lado, la relevancia de los extirpadores y perseguidores en tiempos de la colonia. Y por otro, el desencantamiento que fue ganando terreno en la vida social gracias al avance de la ciudad laica en tiempos republicanos. Allí, el vínculo de lo humano con lo sagrado se vio cada vez más debilitado, en consonancia con un occidentalismo que predica la caída de los fundamentos últimos.

Frente a esta realidad, Kusch nos propone un camino distinto para pensar el fenómeno religioso y nuestro vínculo con ello. Eso que, en línea con su obra, denominamos el sendero *fagocitante*. Ya que, recordándonos el valor de lo sagrado en las cosmovisiones amerindias, nos invita a pensar en un

dios que impregna la vida cotidiana del pueblo. Ese dios que enseña y anima, desde su rostro benéfico como también desde el más temible, siempre atravesando la *pacha* como lugar de su concreción. De allí que se hable de deidades ctónicas al referirse a los dioses amerindios. Es por eso por lo que lo innombrable lleve siempre el sufijo de *pacha* en el intento de su señalamiento. Para poder dar cuenta de aquello que anima la tierra (*pachakamaq*), o de aquella consciencia cósmica que sabe y enseña el todo (*pachayachachiq*).

Rodolfo Kusch nos replantea el problema religioso desde una fenomenología que parte del hecho fáctico del ritual indígena. Con un salto atrás de más de 500 años nos muestra qué significa vivir en América y la sacralidad que porta ese vivir. En su obra, el ritual mágico del indio cobra sentido y actualidad en tanto diálogo y acción frente aquello que permite instalarnos. La *tierra* deja de ser un objeto de representación y dominio, para recuperar su reverencia milenaria. Gracias a su palabra, el nihilismo y las religiones positivas de la modernidad se hunden en la religiosidad silenciosa y profunda de nuestros pueblos, que va recobrando su verdad, fagocitando todo aquello que pretendió negarla.

Referencias

- Anónimo ([1608]1966). *Dioses y hombres de Huarochirí, narración quechua recogida por Francisco de Ávila (¿1598?)*. Edición bilingüe. Traducción de José María Arguedas. Museo Nacional de Historia y el Instituto de Estudios Peruanos.
- De Molina, C. (2010). *Relación de fábulas y ritos de los incas*. Editorial Iberoamericana.
- Duviols, P. (1977). *La destrucción de las religiones andinas*. UNAM.
- Guamán Poma de Ayala, F. (1980) *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Biblioteca de Ayacucho.
- Kusch, R. (2007). *Las Religiones Nativas; en Obras Completas Vol. IV*. Editorial Ross, Rosario.
- Santa Cruz Pachacuti, J. (1879). *Relación de antigüedades deste reyno del pirú*. Madrid.